

gran envergadura y en las cuales su crítica posiblemente sea inválida.

El segundo artículo: "Integración: Anatomía de un engaño", René Báez To-bar se encarga de hacer una crítica a los pretendidos esfuerzos de integración, su punto de vista marxista le permite recuperar el análisis histórico a la situación actual. Sin embargo, el rigor del método es escaso y por ende el análisis es superficial, quedándose siempre en la generalidad de los problemas señalados.

Le cabe el mérito de presentar el problema de la integración no sólo al nivel de las naciones de la región, sino también enmarcándolas en el contexto más amplio del imperialismo. Con lo cual trata de demostrar que los mayores beneficiarios de esta política serían precisamente los imperialistas.

El gran número de elementos puestos en juego en el artículo impiden una reseña pormenorizada de los mismos y al mismo tiempo lo queremos dar como un indicador de la riqueza de temas tratados.

Finalmente cabe señalar que el lenguaje utilizado es sumamente sofisticado, dificultando la comprensión, pero sobre todo limitando sus posibles lectores.

En el tercer artículo: "Un ligero concepto de Ciencia", Abel Anila explica de una forma más o menos elemental lo que es en sí el concepto de ciencia.

El autor da una ligera explicación sobre el origen de la palabra ciencia, y sobre lo que en épocas pretéritas era considerado como ciencia. Dando a conocer también los conceptos más importantes sobre la ciencia en general y sobre los objetivos más importantes de ella.

Señala además un recuento histórico de lo que ha sido la ciencia desde muchos siglos atrás y sobre la veracidad de los planteamientos científicos que en diferentes épocas se han elaborado. Hace igualmente una discusión entre lo que es y lo que no es ciencia, y de las características más notables de la ciencia en

general. Del mismo modo apunta la manera de reconocer lo que es una disciplina científica.

Cabe señalar que amén de lo superficial del tratamiento, el autor lo hace de una manera sumamente heterodoxa, pues utiliza diferentes posiciones, derivadas de diversas filosofías, para su exposición sin aclarar el porqué. Esto es importante, pues evitaría ciertas confusiones en que cae el autor; para citar una: la confusión entre objeto y objetivo de la ciencia.

Víctor Manuel Durand Ponte

Francis Violich y Juan B. Astica, *Desarrollo de la comunidad y el proceso de planificación urbana en la América Latina*, Los Ángeles, University of California, 1971.

El comentario de este libro, no puede ser hecho a un nivel académico, en función de sus pretensiones de manual para aquellos dirigentes o sectores dirigentes que tienen en sus manos ciertos centros de poder y de decisión, y que buscan en forma urgente recetas no complicadas que les indiquen "el qué hacer", durante su estancia en los centros de dirección.

El libro, orientado para el consumo de los funcionarios estatales de los países latinoamericanos, les indica en 107 páginas, cuáles son los problemas fundamentales que tienen que afrontar, y de paso, para no dejar inconclusa su misión, les indica el "cómo hacerlo". Violich y Astica, los autores, esquemáticamente basan el desarrollo de su obra teniendo presentes cuatro tesis:

a) Indican, a los interesados, en primer lugar, que deben reconocer la necesidad de incorporar a ciertos grupos urbanos, predominantemente los marginales, a la vida económica y social. Proceso que debe ser realizado, según asientan, a través de los programas denominados de emergencia. Estos programas actualmen-

te, tienen aplicación en varios países sudamericanos, y se han convertido ya en los elementos motrices de la evolución real de las estructuras sociales.

b) Enfatizan, en segundo lugar, que tales programas, para que tengan éxito y consigan efectivamente acelerar el proceso de desarrollo urbano, es necesario que no sean emprendidos por una autoridad central monopolizadora de cada una de las funciones político-administrativas, sino que se debe dar lugar a la participación en las funciones ejecutivas a sectores ubicados en los niveles regionales y locales.

c) Indican, en tercer lugar, que en nuestros países, debido al crecimiento demográfico y a la fuerte explosión urbana, es necesario descartar la aplicación de técnicas refinadas de planificación urbana, a causa de la existencia creciente y anárquica de los grupos marginales que conforman los barrios y tugurios, y que ellos son los obstáculos a las tareas del mejoramiento físico urbano.

d) Además, en cuarto lugar, concluyen que los grupos marginales en los países latinoamericanos, han mostrado siempre un comportamiento de resistencia y de apatía frente a los problemas de cambio social, y que jamás se sienten o se han sentido comprometidos con la aplicación de proyectos estatales o privados tendientes a lograr el mejoramiento de las condiciones de vida urbana.

¿Cómo solucionar tales problemas? La solución, según indican, está en aplicar un proceso de "planificación integral". En términos generales, la planificación integral, es aquella política a través de la cual el Estado, actúa con el fin de regular el crecimiento físico de las ciudades y en general de las zonas metropolitanas mediante las siguientes medidas: asignación de terrenos para diversos usos tales como para campos deportivos; construir teatros para realizar festivales en forma constante, para celebrar concursos teatrales, de arte dramático, de

danza moderna y clásica, de canto, de actuación; control del desarrollo del sistema de comunicaciones y transportes, haciendo recomendaciones sobre los lugares en donde deben ser construidas grandes avenidas, pasos a desnivel, boulevares, monumentos históricos para recordar a los héroes nacionales; realizar campañas entre la población para que pinte las fachadas externas de las casas; para que no arrojen desperdicios en plena calle; y otras cuestiones similares.

La aplicación de estos programas de planificación urbana, los cuales parecen ser simples, están orientados, según se advierte en el texto, a lograr "la elevación de los niveles de vida de la comunidad y el incremento de la organización comunitaria, así como también "...el mejoramiento del medio ambiente físico para beneficio del individuo y de las comunidades grandes y pequeñas de individuos" (p. 19). Los grupos que tienen en sus manos los centros de poder, en caso de tener en cuenta este libro, tienen aquí estructurado un programa para justificar una administración.

Siguiendo a los autores en su exposición, destacan en la p. 19, que tales programas de planificación integral, tienen la virtud de que constituyen "una orientación planeada para resolver las necesidades totales de la comunidad" urbana. Y además de esta afirmación determinante y globalizante, manifiestan en la p. 20, que tales programas, "además de proveer al pueblo con experiencias en los procesos democráticos y de fortalecer las instituciones locales... aceleran la integración social y se combina con el desarrollo físico urbano". Las posibles dudas que susciten estas afirmaciones, pueden ser eliminadas simplemente constatando las experiencias recientes de Venezuela, Perú, Colombia y Chile, en donde se encuentra suficiente evidencia empírica.

Ahora, ¿cómo los dirigentes incorporados en las posiciones de poder, deben

de ejecutar este tipo de programas? Es una tarea que no encierra complicaciones. En primer lugar, se recomienda que el Estado debe asumir las funciones rectoras consistentes en la formulación, coordinación y ejecución de los programas sin excluir la participación de ciertos niveles regionales y locales. Vincularse a los niveles regionales, es importante para formalizar los vínculos entre las estrategias nacionales y las aspiraciones locales. Y con los niveles locales es aún más importante, pues es precisamente ahí en donde se advierte la participación directa de los ciudadanos de las diferentes clases sociales.

La aplicación de los programas de planificación urbana, ampliamente recomendados en este trabajo, permite la solución de los problemas inherentes a los centros urbanos de las sociedades nacionales dependientes, y con ello los grupos urbanos marginales, ya no tendrán ninguna razón para sacar a relucir sus problemas de desocupación, de falta de oportunidades educacionales, de bajos niveles de consumo de bienes manufacturados, de recibir bajos salarios, etcétera, pues ahora estarán plenamente incorporados en los programas de embellecimiento urbano, tarea sumamente importante según Violich y Astica.

Los autores culminan su obra en las pp. 95 y 96 al afirmar que "no es suficiente que se acepte el desarrollo de la comunidad como parte de las políticas nacionales de planificación; se le debe otorgar legalidad por medio de leyes". Y con esto, suponen que la prosperidad se hará sentir en los centros urbanos.

El trabajo en términos generales, se puede ver a nuestro juicio, como una aportación genuina de dos ideólogos del "bienestar", que insisten en que los grupos dirigentes latinoamericanos, deben de limitarse a tener a las zonas urbanas en las máximas condiciones de limpieza, modernizadas, con calles bien trazadas, etcétera, aunque existan grupos carentes

de la alimentación mínima, con lo cual se está ocultando en forma "deliberada" los problemas estructurales de nuestras sociedades. Las tesis y argumentaciones son equivocadas, pues es ampliamente conocido, que no es posible solucionar los problemas de los grupos marginales, de los obreros industriales, de los sectores urbanos no industriales, del gran contingente de los trabajadores ocupados en los servicios, con el simple mecanismo propuesto en este libro consistente en la remodelación urbana. El trabajo está deliberadamente preparado para demostrar, cuestión que no es lograda, que con la remodelación o planificación urbana, las clases populares alterarán su situación de clase —vía participación en actividades deportivas, no arrojando basura en las calles, asistiendo a festivales dominicales—. Y además está distorsionado ideológicamente en forma deliberada, y no es congruente con la realidad latinoamericana, al aseverar que precisamente el problema central de las zonas urbanas radica en realizar su modelación y fomentar amplias campañas de limpieza en las calles, todo ello para superar los tradicionales problemas que son esencialmente económicos y que implican relaciones entre clases sociales, relaciones de tipo antagónico.

La explicación probable de este peculiar enfoque y perspectiva adoptada por los autores, consiste en que probablemente ellos son originarios de una zona urbana ubicada en un país industrializado, en donde todos los problemas estructurales están ya solucionados, y en donde solamente tienen enfrente los problemas de embellecimiento físico urbano. Si ello es así, se comete un grave error, al lanzarse a hacer recomendaciones a los grupos dirigentes de los países latinoamericanos, ignorando la situación real de las clases populares urbanas, y atribuyendo soluciones de tipo físico urbano que en nada alteran la situación social.

Mario Ramírez Rancaño